

el VIAJE de...
JORGE PLANAS*

África

"Mi primer safari de cirugía"



MI VIAJE A KENIA Y TANZANIA

en abril de 1998 fue mitad de trabajo y mitad de ocio. Pude hacerlo a través de Amref –la Fundación Africana para la Medicina y la Investigación, creada en 1957–, de la que soy patrono. Amref es una ONG muy seria, que ganó en 2005 el Premio Gates sobre Salud Global, y que, en sus más de 50 años de existencia, se ha ido extendiendo. Ahora en todo el África subsahariana es tan conocida como puede ser para nosotros la Cruz Roja.

MÉDICOS DEL AIRE. En muchos de estos países –Kenia, Tanzania, Bostwana...– el contacto de Amref con las tribus que están esparcidas por toda la zona se realiza mediante radios de la fundación. De ahí que esta ONG empezara a trabajar como *flying-doctors* –en inglés, los doctores voladores o médicos del aire–. Desde su fundación, su misión es sobrevolar una zona y cuando se divisa población, aterrizan y construyen una base, les dejan

Mi primer viaje a África fue en abril de 1998. Conocí Kenia y Tanzania con la ONG Amref como 'médico del aire', sobrevolando el territorio en avioneta y aterrizando en diferentes hospitales de campaña para operar.

una radio en el poblado e instrucciones para que cuando se produzca una picadura venenosa de un animal o un problema serio puedan comunicarse con Nairobi, que es donde está la base de la fundación. De esta forma pueden ir a socorrerles. Y, además, una vez cada cierto tiempo paran en cada una de las bases para operar a los pacientes.

Nosotros fuimos los encargados de hacer el calendario de esta ruta en swahili, que es el

idioma que se habla en Kenia, y en la que 'safari' significa viaje. Ellos llaman 'viajes de cirugía' a estas rutas en las que vas con la avioneta parando en diferentes hospitales de campaña, o de misiones católicas, y ahí pasas una semana operando durante todo el día. Los llaman hospitales pero en realidad son cuatro barracones, donde sólo se interviene con anestesia local porque, aunque hay electricidad, se va cada dos por tres. Si estás operando y te quedas sin luz, tienes que seguir con la linterna. Así que no puedes utilizar aparatos como respiradores eléctricos para la anestesia general porque se puede quedar parado de repente. Todo es muy rudimentario, pero es lo que hay.

Desde ahí sobrevolamos todo el Kilimanjaro, que es precioso con sus cumbres nevadas, y aterrizamos en un aeropuerto con pistas de tierra en Moshi. Allí nos vinieron a buscar con una camioneta descubierta en la que hicimos un viaje de unas dos horas en medio de una vegetación muy frondosa. Estuvimos operando de lunes a viernes en el hospital de campaña. Hicimos cuarenta casos en cinco días. La mayoría eran quemaduras o cicatrices post-quemadura, porque por mucho que les expliques que el fuego se debe hacer en las partes altas, ellos lo hacen en el suelo y cocinan ahí. El problema es sobre todo para los niños pequeños, que no ven las brasas que están debajo de la ceniza, y cuando están jugando muchas veces aterrizan en el fuego. Por eso hay muchas quemaduras de palmas de manos y muchas retracciones. La cicatriz de la quemadura produce una retracción de la piel y quedan esas manos en garras, en las que los dedos no se pueden

* JORGE PLANAS ES CIRUJANO PLÁSTICO



40 OPERACIONES EN CINCO DÍAS. Llegamos a Kenia, dormimos y al día siguiente por la mañana viajamos con los aviones de Amref hasta el pueblo de Moshi en Tanzania. Tenemos un hangar en el aeropuerto de Nairobi para nuestras avionetas.



extender. También vimos algunas malformaciones genéticas como labios leporinos; y picaduras de animales.

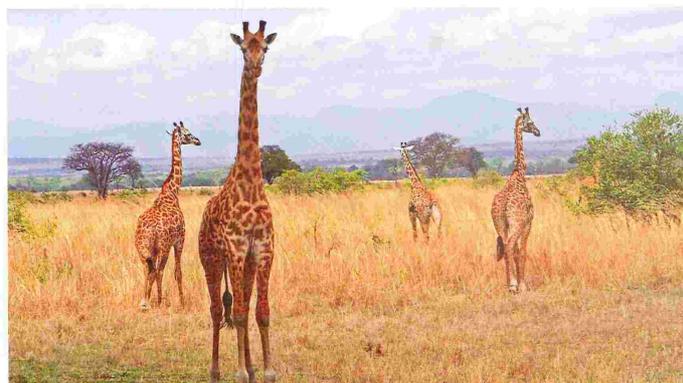
MASAI MARA. Después de dejar el hospital, ese viernes por la noche, y hasta el domingo, me fui al Camp Sekanani, en el Parque Nacional Masai Mara. Es precioso. Era mi primer viaje a África y la primera vez todo te impresiona más, tanto la miseria que observas cuando vas desde el aeropuerto de Nairobi hasta el hotel y pasas por todas las chabolas y los barrios marginales, hasta cuando estás operando y ves que alguno de los niños que vienen para que les operes ha llegado caminando durante más de un día desde su tribu hasta el poblado central donde está el hospital de campaña. También impresiona mucho ver lo que es África, el Kilimanjaro, las zonas frondosas del interior, el Masai Mara, el colorido de la vegetación y de los vestidos de los masai, sus saltos, sus danzas... Este campamento es perfecto para turistas que quieren ver animales, pero es más selvático que otros que hay en zonas más protegidas. Está realmente en mitad de la selva. De hecho, hay un guardián armado en la puerta de cada cabaña y no puedes salir sin que te acompañen con el rifle hasta la zona central, que está unida por puentes elevados y llegas a una especie de restaurante donde comes en una explanada donde arde una hoguera gigante. Allí todos los huéspedes –hay entre diez y quince cabañas– toman un té o un café o una copa alrededor del fuego –en la barra tenían hasta una botella de Tío Pepe–, y entonces ves toda la noche, que es lo más espectacular de África, las estrellas, el cielo... es una luz que sólo si la has visto la entiendes. Porque como a cientos de kilómetros a la redonda no hay población, es una noche muy oscura y las estrellas son muy brillantes.

SIEMPRE ALERTA. También son impresionantes las rutas que organizan para ver animales. Se hacen a pie, en grupos de tres o cuatro personas, con dos masais delante y otros dos detrás, todos en fila india, y sin la protección del coche. Además tú vas caminando y, de repente, los masais se paran, tiran una piedra a quince o veinte metros por delante y ves que algo se



En África todos los sentidos se encuentran en alerta permanente, porque están viendo, escuchando y oliendo cosas que nunca antes habían experimentado

mueve y se va, y te enteras de que era una serpiente que sólo ellos pueden ver. Es alucinante porque íbamos andando por unas zonas donde la hierba cubría casi hasta la rodilla. Y ahí ves todo tipo de animales. También puede pasar que estés durmiendo y oigas una pelea de leones contra elefantes como si los vieras en el jardín de tu casa. Son realmente muchas sensaciones que nunca había te-



Las rutas para ver animales y el colorido de los masais son dos de las cosas que más llaman la atención del viajero.

cen alerta porque están viendo, escuchando y oliendo cosas que nunca habían experimentado. Hace ya más de diez años que hice este viaje, y aunque he vuelto a África en muchas otras ocasiones, éste fue sin

duda el que más me ha impactado. A mi regreso, le recomendé este viaje a la diseñadora catalana de ropa Estrella Archs, que es el nuevo nombre de Esther Angulo, y que acababa de dejar de trabajar en Cacharel. En pocas semanas se incorporaba a Pucci –aunque a estas alturas también ha dejado Pucci para crear su propia línea de ropa–; y me llamó porque llevaba tres años sin

vacaciones y necesitaba hacer un viaje para desconectar. Le aconsejé ir al Masai Mara, y al volver me envió una carta donde me decía que había sido el viaje más maravilloso de su vida y que, además, todos los dibujos, estampados y colores que presentaba en la colección de Pucci habían surgido de la inspiración de los masai, porque ese colorido impacta y te abre la mente a muchas cosas.